



cucharadas de luna

“MIENTRAS SOBREVIVO” Y OTROS POEMAS

Roberto Bianchi

Roberto Bianchi nació en Montevideo (Uruguay) el 30 de marzo de 1940; radicó en Quilmes, Buenos Aires (Argentina) de 1973 a 1995. A partir de enero de 1996 retorna a su país. En la actualidad reside en Montevideo y también en Villaguay, Entre Ríos, Argentina.

Recitales: Junto a poetas, músicos y trovadores o como simples lecturas, los realizó en casi toda Latinoamérica, en Montevideo, Colonia, Maldonado (Uruguay); Buenos Aires, Entre Ríos, Ceres-Santa Fe, San Martín de los Andes-Neuquén (Argentina); Jaguarão, Marechal Deodoro-Alagoas, Pelotas, Pirenópolis, Minas Geraes, Porto Alegre, São Paulo y Brasilia (Brasil); La Habana (Cuba); Palmira (Colombia); Chañaral, Santiago, Valparaíso (Chile); Provincia de Manabí, Quito (Ecuador); Distrito Federal, Zamora Michoacán (México); Lima, Chiclayo (Perú); Ciudad Bolívar, Puerto Ordaz (Venezuela).

Ponencias: *El promotor cultural, papel del agente de cultura* en Quito, Ecuador (2014 y 2015); *aBrace y los poetas cubanos*, en el Festival de Poesía de la Habana (2016); *A integração da Literatura Latino-Americana*, Brasilia (2012); *aBrace y los poetas chilenos*, Curicó, Chile (2017).

Libros de poesía: *Dedos índice* (1973); *Opinando* (1981); *Sumario* (1987); *Bordes* (1992); *Lugar en Marcha* (1993); *abro Montevideo*, antología poética, ediciones Poramor, La Habana (1993); *Esto es Cuba*, poesía-ensayo (1995); *montevide-o-dios* (1997); *Los amores son arcos formidables*, bilingüe español-portugués, Proyecto Cultural SUR (1999); *...y sin embargo abren los jazmines*, aBrace (2003); *Gestual de Dominio* (poemario aBrace, 2009) y *Fronteras* (poemario aBrace 2011) ambos ilustrados por

Fernando Barreto, Brasil); *Ríos de cabezas*, antología poética, (SUReditores, UNEAC, Cuba, 2013); *Extravagancias*, (aBrace editora, 2017).

Libros de Narrativa: *Itinerario Confinado*, crónicas sobre una prisión arbitraria (1971) (edición mimeografiada con tapas en imprenta a cargo de la Fundación de Cultura Universitaria de Uruguay); *Vaivén, Memorias desde el más acá*, 2009, (novela co-edición aBrace-El Monje Editor, Argentina), de próxima edición: PLATEA, (novela). Sus cuentos no fueron publicados en libro individual, pero sí en varias ediciones colectivas, como por ejemplo: *Círculo de narrativa 4, Letras con rostros*, (aBrace Editora 2012).

Teatro: *Mi Frida está viva* (inédita).

Otras publicaciones: *En las líneas de la mano* (poesía, Bianchi-Reis-Zavala, Tres poetas de América Latina, 2004, Quito, Ecuador); *Trilogía Poética, -Celada sobre encaje de guipur-*, Barcelona (2005). *Poesía HUELLAS/MARCAS*, Reis, Bianchi, Zavala, *poesía bilingüe español portugués*, Centro de Artes y Letras de Ecuador “Esmeralda Guzmán Carrera” y en numerosas antologías de poesía y de narrativa en portugués y en español, destacándose: *Historias y Poemas del Mar*, Liga Marítima Uruguaya (2006); *Octubre, tras las huellas del poeta*, Chile (2006); *Poetas de las Dos Orillas*, Botella al mar, Uruguay (2007); *Poemário, I Bienal Internacional de Poesía de Brasília*, Biblioteca Nacional, 2008; *Trilogía do Corpo*, en *Pinturas de Fernando Barreto*, Brasília (2009); *XV y XVII Encuentro Internacional de Poetas*, Zamora, Michoacán, México (2011 /2013); *Entre Eros y Tánatos*, Asociación de Escritores de Mérida, Venezuela; *Alhucema*, *Revista Internacional de Teatro y Literatura N° 32*, Albolote, España (2015); *Un solo mare e la parola* (Grekar, Roma, Italia, 2017) con poemas traducidos al italiano.

Canciones: *Amante de mi hoguera* (música Leonardo Figuera); *Mis cosas, Vuelo corto, Los penitentes* (música de Héctor Numa Moraes); *Muchachitas* (tango), *Monedas* (tango), *La canción de Nelma* (vals) (músicas de Alberto Más); *Miradas* (canción), *Bambalinas* (tango). Publicado en *La nueva letra del tango uruguayo* (antología de Alvaro Ojeda y Miguel A. Olivera).

Distinciones: Premio publicación en *El primer siglo*, muestra poética de la Municipalidad de Ceres, Santa Fe, Argentina. Primer premio del concurso literario del Circulo Médico de Quilmes durante los años '91 y '92. Primer premio publicación de la editorial Nubla de Buenos Aires, con su libro *Lugar en marcha*. Premio Cuento del Concurso Literario “20 aniversario de AUDA” (2004) con el auspicio y jurados de la Casa de los Escritores del Uruguay, por su trabajo: *Un sombrero negro de alas anchas*. Mención especial Poesía, Concurso Literario Historias y Poemas del Mar, 1986-2006, con su poema *Acaso el mar*, Liga Marítima Uruguaya; Tercera mención en el Concurso Internacional de poesía De las dos orillas, con su poema *Las uvas rodaron como gemas*, Montevideo (2007); menciones especiales en los concursos El mundo lleva Alas, I, II, y IV - Editorial Voces de Hoy, Miami, EEUU (2009, 2010, 2012), y en el Concurso Club de Leones de El Pinar (2015). Seleccionado para I Concurso Mundial de Eco poesía 2010 (Unión Mundial de Poetas por la Vida). Mención en el Concurso de la revista de poesía *Lo que vendrá*, con el poema *La eternidad del juego del hombre deshabitado*.

Poemas y artículos suyos han sido publicados en numerosas antologías, revistas, periódicos y plaquetas en Argentina, Brasil, Cuba, España, México, Suecia, Uruguay y Venezuela. Ha participado en *Breve muestra de poesía contemporánea del Río de la Plata* selecciones I y II, que han sido presentadas en la Ciudad de Manzanillo, Granma en 1994, en La Habana, Cuba en 1995, en sendos encuentros culturales de carácter internacional, y selección III presentada en Montevideo y Córdoba en 2016; *Letras Uruguayas*, muestra de poesía y cuento breve (1997); *Espejos de la Palabra*, poesía bilingüe español-portugués (1998); en *Cuatro disparando lunares*, poesía y prosa /colectivo/ edición bilingüe

portugués/ español (2000); *Agua en el 3er. milenio*, antología temática (2000); en *Letras de Babel I a V*, antologías multilingües (2000 a 2012).

Se desempeña como editor titular de aBrace Editora y Director del Movimiento Cultural aBrace, ha organizado 19 encuentros internacionales en Argentina, Brasil, Cuba, Ecuador y Uruguay.

abracecultura@gmail.com / bianched@adinet.com.uy

Facebook: Roberto Bianchi (BETO)

//ABRACECULTURA

MIENTRAS SOBREVIVO

tengo que explicarte
que los ascensores
son robots sin escrúpulos con sus bocas
tragando ilusiones de rápidos ascensos

R.B.

manual de supervivencia

caminan de la mano cuando nadie pregunta
deshojados de tanto verano
dos calvos les conducen más allá
las hojas que no se recuperan pueden
pintar sus pies de redes y cansancios no
se notarán bajo relámpagos
van a cruzar si sale el sol dos veces si
sujetan su cabello las nubes espaciadas y los
vendedores de niebla no se entregan
alguien explica la luz con manifiestos
mientras se marcha irremediable el aire
sin peso ni distancia

encrucijada

esos vehículos aúllan vulneran los vidrios
son un miedo a contramano una violenta
sucesión de luces prepotentes
nos marea tanta suficiencia medimos con
los ojos una velocidad para otro mundo
que pasa sigue aplastando en su vorágine los
restos de la imaginación
mi boca murmura cuatro letras soeces un

segundo antes tenía otoños frescos
nacimientos ofrendas mi mano
apenas levantada como para responder
luego a las caricias
las nubes a pedazos una razón sin prisa
apenas tensa seguimos
convencidos de las tardes

mensajes

no alcanza
con que el ramaje vibre con el viento ni que
asome en una imagen el brillo frágil de la sonrisa
la nariz sin olfato tiene plomos aislantes del mensaje
otra vez el llamado se niega
y recorro las teclas ignorantes que me miran de
a pie como sonámbulas
suena y se muere en sí misma la voz se
empoza como un tembloroso gusano que desaparece
horada muy profundo

mostradores

alguien de a caballo parece que reina
la manzana acude sin morder vía satélite un
papelito porno en la mano el gesto de estar
yéndose como una involuntad la cara de
algún otro puesta de manifiesto
en servicios del hambre
todo nos vulcaniza mientras el
gusto estándar de la diaria crece sin misericordia
se comparece en los mostradores las

horas que culminan su precipicio
no van a detenerse
ya no respiro con mis muertes

paisajes

¿existirán todavía esos paisajes
que algunos vimos desfilar
por las ventanas abiertas de las manos? ¿galerías
desnudas como criptas abriéndonos genuinos
paraísos? el árbol dibujado en la sonrisa alerta
con sus ojos empañados
mi padre transportaba en los hombros confianza de
vecinos le saludaban diciéndole arquitecto
volviendo la mirada hacia sus casas levantadas al
sol corríamos de niños el campo nube de la
imaginación los números alcanzaban sin sobrar
la playa nos daba el sol como a las cometas los
pies no sabían del exilio qué tiempo para
darme bienvenidas hoy lloro solo
pues creía en aquellos planes
a veces en mi brazo
se recuesta la luz de entonces
cuando no nos conocíamos
ni siquiera habías nacido
ahora tenemos lengua para abrirnos
duelos hasta entonces ignorados un lugar a una
hora de un segundo para fijar una cita inevitable

libros

apenas se agita el ventanal sonoro de la risa
se encienden mis anchuras
libros que se atesoran como lámparas
mientras se cumple religiosamente
cada verbo espacios todos aquellos
que estuvieron llegando en naves de delirio los
que se abrieron cuando el tiempo cayó

plan

elegimos ventilar pensamientos
talvez al mediodía
cuando la tarde nos apremia
con tiempos sin morder los vidrios rotos
las lágrimas caen en las baldosas estaban quietas
en los bolsillos de la sombra en el plan
orquestado entre dos conos de luz cuando se
ejerce la vigilia y el reloj pauta bostezos reiterados
seguros confiados en el oído universal
uno a uno sin coros en la lengua

prestidigitadores

escribimos debajo de la cal con las manos
moradas desde siempre escuchamos otro
meridiano con pulcritud en sus latidos
cómo arremete el agua con sus piernas
hasta que se bautizan los dedos de escondernos
de litúrgico ateo a la deriva pueden ser los
motivos alegrías que alguna vez cultivo
porque aprendimos a cerrar los candados

que no marchite el aire ni un insecto ni las
marcas del piso donde anduvimos como
prestidigitadores en la boca me asoman
laberintos que no presumo calmo me
detengo nada estará en la tela del naufragio
sólo el simple vocablo compartido en las trazas despiertas del silencio

vida

cuando veamos desandar las manos las
hojas que son verdes todavía o contemplemos la
tragedia de una esquina desnuda si pesan
nuestros ojos sedientos de colores en los
eternos párpados dolidos después de la última
persiana los dibujos fríos de las palomas
como cubos de hielo trepados al aliento
te removeremos vida adusta y codiciada
de pugna entre los perros viajaremos la
piedra que sabe su silencio hasta
soñar con las caras juntas
en una cicatriz

sobre poesía

ave detenida en el cielo sin mover las alas
dibujadas en el aire fija en la tinta que me envuelve
poesía que escuchas la transparencia de
mi voz te pertenecen pájaro de sueño
estos largos pies agua verde mi arena en tus
andanzas te acompaño pájaro vigía inmóvil como la
liviandad como la empuñadura de
la sonrisa que alzo hasta tu ojo pendular en tu

cronométrico fluir poema fantasma del ave
que me espera vamos a borrar mi tinta
volar en tu silencio escribir en mi sombra
que no olvida
amo despertar abrazado al
calor que genera el centro de la tierra como si el
perfume de las nubes trajera rosas ebrias
amanecer con un silbo en las entrañas
procurar murmullos y relámpagos
encontrar tus paredes saber que existes
encima de los huesos que ríen en cascada
correr tus aguas germinales que arrebatan el viento
transportar en las piernas la humedad desnuda
que transpira la risa de saberte
poesía mueves mi paisaje interior
dibujas el contorno de mis piedras bañada
por mis manos tu piel azucarada tus
cavidades ciñen los extremos ardientes me
llegas con sed en los moluscos en la espera
trigada de trópicos y fecundaciones el tiempo
todo paciente como un salmo asume un
tropel de días segundos para ponerle espejos
al encuentro a deshora
poesía que has nacido en mi respiración
te hablo en la boca te hundo las uñas
del aliento te vas tan lejos de la sangre
que estoy entero dando fiebre melancólico de
mariposas guardián del puño que te aprieta
del que siempre te escapas

lágrimas

la gente que llora por la calle
asusta por lo simple
no puede dejar de llorar en la calle
sus lágrimas empañan
los vidrios caen
por las cornisas se
deslizan junto al
cordón de la vereda y quedan estancadas
buscando inexistentes alcantarillas
no hay nada más turbio
que un lecho de lágrimas
otros se quiebran para no llorar
aprietan sus cuellos y levantan barreras
tienen claro que aumentan la fila de
la gente que ruega
son los que se anudan para no llorar
los que van de juego echado
de narices disueltas mientras todos les ven
arrodillarse

agonía

en una cicatriz pone sus huevos la escarcha
los amontona racimosos y húmedos
enhebrados brillantes casi cien lágrimas los
riegan dan vuelta los paraguas los
luminosos insurrectos las mesas de soñar de la confianza
abre su tienda el frío en los omóplatos
entre luces escasas de ventanas un reloj
desvestido la paciencia apostando a una vez
tal vez dos olas de revancha la gangrena
murmura su bárbara silueta

agua

desde las nubes hasta la raíz oscura de mi
cuerpo moléculas de hidrógeno de oxígeno
crecen incesantes desde los pulgares
hasta las alturas recorren un planeta irregular de
huesos el borde fatigado de los labios
pregonan por la tierra húmeda del músculo
envueltas en salitre emanaciones de fluidos
ignotos que descendieron alguna vez en
los orígenes savia que se arrastra
rompe la piel se fragmenta en arroyos
bálsamos pedacitos de sangre incontrolada
se incuba como lágrima aflora en el semen
volcánico lava en la saliva honduras
que se pueblan vapores en carrera de la brisa
transparencia de un cielo que gotea su
perfección su círculo de abismos dulce que
la lengua paladea rocío que desnuda
sed incontrolable que encadena madre sonora
pálida surgente

cerca de lo involuntario

raya el sol más allá de búsquedas los
humanos corren con sus manos estrelladas
abiertas cavidades negras rojas con que
esperan peinan el diario desayuno hablan
vientos se visten de caricias ahora es
hoy y cada quien enfermo se encamina no sabe
navegar en ningún plato se avecina y acerroja en
otra parte allí también raya el sol sin pedir
tregua abre marcos para fotografiar lo que le
falta torpe como un encierro de gorriones

ciegos

¿es ciega esa mujer que en equilibrio asume la
poesía? ¿será protagonista de otros planos
que los ciegos videntes no contemplan?
con bastón blanco su voz y esa memoria de
Juana de «La higuera» es un manantial que
brota entre los necios
ojos de ciego revelan las imágenes dan
a mirar la luz sobre las piedras

cotidiano

alguien cae frente a mí
con su esqueleto su miedo de prefijos
su límite de golpe y confusiones
corro a sus manos como enredadera
me apropio de su suerte lo reanimo
mido el reloj voy con mi sombrero
sigo con sus ojos.

desde abajo

veo los edificios amenazantes en sus
borracheras cayéndose de a poco
sobre mi estatura perfiles ensoberbecidos de equilibrio
cuando me despierto cada día hay otro apartamento que
no me saluda como sí lo hacían siempre los
vecinos de la cuadra se tratan únicamente
entre emparentados que encadenan las playas
de todos modos me planteo la luz y reflexiono
dónde irían a parar esos nuevos hijos
privilegiados que no creen en la historia que

escriben los peatones por eso me perdono creer en
plantas bajas con camas en la tierra de la buena
señal mientras nos aprietan contra el suelo
nunca pensé vivir entre cometas disparados

detalles

jamás voy a saber si está lloviendo a la hora de
cenar si venden paraguas en algún sitio
después de las diez
me voy a enterar de la salud
encontrarme con los parientes en las
ceremonias si la casa sigue en pie pues los
cimientos están bien contruidos
no vemos las sangre que circula
únicamente en las heridas
cuando se derrama mientras duele la carne
como una bandera mientras se nublan los ojos del
otoño porque nos cambia la luz que nos
alumbra jamás voy a saber del sitio de la
ausencia ese donde irá a parar la
plenitud del cuerpo que se va ni los
pasos que llevan ni mucho menos del por
qué de tantas agonías debo vestir
rápidamente la desnudez que escribe este poema
probablemente de recuerdos buenos que
estarán tan celestes como siempre porque los
pintamos cada noche en la penumbra vaga de las
postergaciones
debo acudir a tus labios estremecerme
con los sonidos ciertos que nunca pierden la
memoria reconocer que entre las manzanas

siempre quiero la que ofrece tu boca
cuando puedo extender lejos mi boca
y alcanzarla

distancias

¿qué culpa pagan las estrellas con sus distancias
desoladas? mi madre se refugiaba en sus
rincones perdida la razón estaba
más lejos que algún astro quemándose en su
abismo allí nunca podrían entrar ni de rodillas
los poetas que comen azúcar nacarada
o los que fueron invitados con vino temerario
alguien habla de azul todos los días entre
pájaros ardiendo el espacio ebrio de
órbitas desiertas alberga en algún sitio mi
cabeza tendrá que seguir viva mi luz para
que lo sepas

el ruido de mi lengua

los vecinos no saben de mi boca no
reconocen mis sonidos de agua cóncava
desnuda como piedra con un
escándalo de risas imaginan campanas
que callan al volarse alguien paga su pan
otro escucha su aliento en el espejo los que
pisan mostradores en los bares copan y barajan
con la oreja en el medio en la ciudad abrazo
el ruido de mi lengua con esa paz
que piden los mortales

empuñaduras

nos llaman los que esperan con los labios
dormidos una bandera cósmica
que evapore sudor es para que balanceando el
sombbrero intrépido de un verso
cambiemos por seguras señales de
altruismo siempre nos identifican en postales con
extraños tipos de seres imposibles hasta darse
cuenta de los retos perdidos saben que en
una cápsula de tan vieja pericia se esconde el
alimento vital de la ternura reímos desde lejos
como en las pesadillas y paredes que gritan
el nombre de los otros escuchan
transpirando nuestro amor delirante
entre tus ropas en el casco del pecho
en las empuñaduras sedientas de alegrías
guárdame género paloma brillo
que el entusiasmo calce su zapato de estío al
toque de relámpagos camisas de lagartos
débiles imprescindibles gestos
donde asomas
guárdame
nadie amanecerá sin un abrazo
quebrado en la mejilla de la lluvia
la ceniza vuela en episodios alterna
con el fuego se posa gris sobre los edificios
retrocede ventanas ahoga pájaros es el
resumen de los incendios idos el polvo
manifiesto del roce de los años se instala para
estar hasta que llueve y vuelve a reciclarse
con el ojo transeúnte que somete las
dudas de tanto tiempo preso migrando

entre los párpados la boca como un hueco de
reconciliaciones despierto después de una
tormenta entre toallas verdes quietud amanecida
fresco ramo de brisa ante la
cara alucino colores sonrojo de paredes
como los resplandores secretos de la vida sigo
volando en sueños que no quieren perderse

en la llama

las estructuras tendrán que estar desnudas
peinarse con pétalos tendidos
morir igual se muere después de resignarse
-más tarde o más temprano volamos en ceniza
mientras pueda optar ardo en la llama

Y...

...escribo donde nadie espera de mis dientes
de pronto con el peso de todas las
letras que planean agobian maravillan
desde ángulos posiciones de brújula antípodas del
norte que fatalmente nos marca
me desespera la pared de mi cuarto que
carece de espejo que te muestre cuando te
imagino andando en tus zapatos altos
vuelvo a pensar que antes de la cena tendríamos brotes
nuevos debajo de las uñas y me permito hablar
con cada una de las lámparas que aburro y se
apagan hasta que mi silencio las enciende
a veces es tan grande la luz que me ayuda
a dejar de pensar caprichosamente desvanecen

luego para recordar que tal vez se me duerme la voz
las teclas andan tan errado que
quiero corregir un laberinto o jeroglífico
pero dormito sueño pareceres
entretejo una historia que alguna vez estuvo
casi cierta o posible
si no me apago es porque nunca olvidaré
que me estremezco en tu perfume

CANTO PARA UN POEMA

Canto I

poema mío que te encuentro en la lágrima
que saltas de aguacero en pedrerías
en láminas de piel sobre un desierto
que late sus oasis de ternura
poema mío de los huracanes
que rayan las distancias y los vuelos
nunca olfatean el silencio errante
que nace de la muerte de mi boca
mi boca muere cuando no la encuentras
poema mío de la sangre oculta
hecho de rebeldía y de murmullos
escondido de duda en la garganta

puedo escribir y me raciman ojos
me parte el tiempo sobre las pestañas
duermo cuando libero peregrinos

cansados de quedarse sin espejos
poema tan mío que me enojas
me das la vuelta con un carro de espuma
me rabias el perfume que registro
en cada noche que cierro mis pedazos
poema antes de ahora no moría
voy a morir porque me dejas solo
tan lágrimas serán los días siguientes
que deje de escribirte con mis uñas
después de ya me falta
apenas una luz para encontrarte
pequeña como un duende primitivo
aquella luz que no recuerda el labio
la misma que apagaste en la partida

Canto II

dulcedad en el habla
de pájaros ocultos por el alba sombría
cuando no se descubren el día ni la noche
porque empatan sus luces
aproximadamente ciegas

me detiene el oscuro
la claridad me alienta
y me inclino en las hojas
para sembrar rocío

pienso entonces que nadie
es dueño de sus ramas
nos anidan las aves con pensamientos tiernos
y acecha la canalla cuando el día define

juego a no despertarme
y el rumor de la orilla me trae labios poetas
que recorren mis ojos y todos los sentidos
hasta el sentido dulce de la melancolía
te pretendo poema desnudo entre mis manos

cuando siempre tan lejos
cuando siempre tan cerca
como las golondrinas

Canto III

Poema me das lengua
cuando estoy sin saliva
vienen tus olas
rompen mis vacíos
tus voces lamen canastos en el aire
burbujas de temor en mis baldosas
entonces soplan risas
entran en las ligeras hendidias de mi cara
te apoderas de aliento
del ruido de mis dientes
vienes a seducirme porque me sabes ávido
como tierra que espera
entonces llegan llantos
entre descubrimientos de ruegos escondidos
revisión de pasados
sin perdón de las manos
casi monótonos si creemos en nadie

y sin embargo crédulo arrebato la carne
salgo en carrera pretendiéndolo todo
busco como perdido del rincón del encuentro
me tropiezo los riesgos
peligros sin medida
hasta comprometerme de plena cacería
poema mío y creo
que llegas cuando partes
otra vez
a rendirle presentes a tu ausencia.

Canto IV

me aproximo a tu hombro
poema
allí descanso
amenaza llover para siempre
yo descalzo regándote
la carga de mi aliento

me olvido que hoy es jueves
y te requiero un verso
como si estuvieras disponible
esos días se mueran
en jueves de vallejo

ya no se si es el plomo de la sangre
el verdadero lastre de mi historia
si puedo confiar en letras que se cambian
como luces de tarde

en bocas que pronuncian reverencias
y se esconden en horas de molusco

sé que las necesitaría entre mis uñas
desesperadamente las retenga
les muerda las vocales descuidadas
bese sus consonantes pies hambrientos

días en que no puedo
ni adornarme con rabias
en que me cripa la humedad del aire
te recurro de urgencias
imposible poema indefinido
esqueleto de frío
que te vas tan lejos

Canto V

lo cierto es que me quema la soberbia
y creo que he llegado hasta tu rostro
amante de mi hoguera
poema mío de escondidas humedades
resueltas en tu vientre
pretendo poseerte y tú lo has dicho
en todas tus ventanas
en los ojos de miel de tus imágenes
en la puerta labrada de tu casa
que sólo abres para hallar el viento
silencioso y querido de amores desvelados
has dicho siempre:
-mis ventanas se cierran a la siesta
porque el sol parte sin piedad los huesos

de los no prevenidos
mi sangre corre sólo por

mis venas
no la regalo a nadie

por eso gozarte y retenerte es siempre una quimera
alguna vez te das a borbotones
y quedo colmenado en mis celdas de cera
después te vas y como siempre
olvidan los caminos tu regreso
poema que vales mi estómago mis nauseas
la reciedumbre entera de mis miembros
los tiempos en que habitas otros mundos
la ansiedad ignorada de las piedras
en la incansable historia de saberte ajeno

Canto VI

te busco sangre y pétalos
voz de matorrales
explanada piel estremecida
no se puede entender que te derrame
te sintetice
te recupere desde un laberinto
no van a imaginarte
corte
látigo
olvidado a la diestra de mi mano
conmovido en la boca de mi hambre
justo al borde frutal de mi paciencia

EL MURO Y LA PIEDAD

piEDAD para mis huesos

el silencio está tan vacío

como esta copa y no es que haya bebido su inocencia

ni su solemnidad estuve apenas degustando su muro imposible con una lejanía insospechada
ayer caminaba el silencio rondando mis pestañas lo traje de caminar hundido en las piernas de la
más triste piedad

sobrevenida por ya no dar la cara por rendirme acaso no es cierto

que la copa sea inocente y contenga el amargo gusto de la neblina acaso fue apenas un

líquido esplendor una indisciplinada copa elemental tan sistemática

que se hizo fuerte aunque se rumoreara de ella su fragilidad

porque nunca se vertió sincera en la boca vacía como el silencio que estuvo degustando mi muro
perplejo de pestañas

implorando piedad para mis huesos

la copa está inerte

vacía por haber regalado su historia por no haber reservado el instante víctima de las realidades
por la sospecha el fraude

la desmedida irapuedo olvidar incluso que la copa está inerte

porque ya no busca mi necesidad es que son meridianas las paredes entre mis vidas múltiples

sin documentar acorraladas y la vorágine de tanto desencuentro

trago final

acaba de doblar una esquina mi ojo pendular acribillado en su
serenidad de frente al último imperio desgastado que se posesiona en su trago
final de todos mis despojos
acaba de hundirse la lengua en su demencia hilvanando un
hilo de saliva demudado
acaba de salir de su noche y saborear las rosas redimidas recorrer
latidos consonantes vocales memoriosas recalando en imágenes que desfilan intensamente
solas.

HECHOS

En vano asisto
al entramado de las cosas
Sylvia González Mateos

hay hechos que suceden siempre y recogen herrumbre
retroceden para tomar impulso cambian de destino de carrera alteran los zumbidos las
sinfonías azarosos transitan sin darnos cuenta pues quieren siempre suceder
sin que les pueda acercar mi risa ni mi lágrima no nos permiten ninguna condición
salvo ser prisioneros en un barco hundido
en el diluvio

el grito y el muro

para darse cuenta que era él el hombre trepó al muro avanzó por el borde midiendo
rigurosamente sus pasos nada podía fallar en ese día nada
mientras estaba en tránsito tan decidido desde lo alto del muro la bahía asomaba luminosa
el sol acariciaba la espuma salina con reflejos reiterados para darse cuenta que no era espuma
el hombre revisó su ríspida saliva agridulce desde

